

Cubagua,
de Enrique Bernardo Núñez,
en el desarrollo de la novela
latinoamericana

647

Ángel Vilanova

Universidad de Los Andes / Mérida-Venezuela

Acaban de cumplirse 30 años de la muerte de Enrique Bernardo Núñez, periodista, historiador, ensayista y novelista venezolano nacido el 20 de mayo de 1895 cuya obra recién en los últimos decenios ha merecido una adecuada atención de la crítica. El tardío y aún no muy amplio reconocimiento no es un fenómeno inédito ni infrecuente en la historia de la literatura, en general, o en la historia de la literatura latinoamericana, en particular. Las historias de la literatura latinoamericana (cf. las de Anderson Imbert o de Jean Franco, por ejemplo) apenas lo mencionan, señalan a veces fechas de nacimiento y muerte y, a lo sumo, citan algunos títulos de sus obras. Lo más llamativo, sin embargo, es que este desconocimiento no fue hasta hace pocos años comparativamente menor en Venezuela, donde estudios de la importancia del de Juan Liscano (*Panorama de la Literatura Venezolana*, 1973), si no lo ignoraron, apenas le prestaron atención

En los últimos decenios, como quedó dicho, la situación experimentó cambios decisivos a partir de trabajos pioneros como los de Guillermo Sucre ("Un escritor mas allá de la letra", *Zona Franca*, 2da. quincena de octubre de 1964) y de Osvaldo Larrazabal (**Enrique Bernardo Núñez**, 1969) y sobre todo, de los inteligentes comentarios de Julio Miranda (**Proceso de la narrativa venezolana**, 1975), de los más extensos análisis que dedicaron a la obra de Núñez, Domingo Miliani ("Enrique Bernardo Núñez", 1976) y Orlando Araujo (**La obra literaria de Enrique Bernardo Núñez**, 1980) y, por fin, del excelente estudio de un joven crítico venezolano, Douglas Bohórquez (**Escritura, memoria y utopía en Enrique Bernardo Núñez**, 1990), todos los cuales, es bueno aclararlo, fueron publicados después de la muerte del escritor.

648

Lo que voy a exponer es en buena medida una sintética revisión de un artículo titulado "Para una lectura crítica de **Cubagua**", de Enrique Bernardo Núñez, publicado en el número 16 de la revista **Escritura** en 1983.

La obra de Núñez comprende una abundante producción ensayística, reunida en **Bajo el saman** (1963), y en la revista **Crónica de Caracas**, cuyo número 62 (1964) fue dedicado íntegramente a textos predominantemente periodísticos de Núñez e incluye además trabajos de diversos autores venezolanos sobre dicho escritor y su obra. Es bueno consignar, además, antes de ocuparnos de su narrativa, que Núñez escribió también una serie de **Ensayos Biográficos**; **Don Pablos en América** (1932), en que Núñez sigue los modelos de Quevedo y Voltaire; **El hombre de la levita gris** (1943), un texto de corte testimonial sobre Cipriano Castro, presidente de Venezuela a principios de siglo, personaje novelesco antecesor del Benemérito Juan Vicente Gómez, quien gobernó el país con mano de hierro hasta 1935 y, por fin, **La ciudad de los techos rojos** (1947), melancólica elegía acerca de una Caracas eglógica que comenzaba a modernizarse y por ello a perder el encanto que para Núñez la había distinguido hasta entonces.

Su producción narrativa está integrada por una corta serie de cuatro novelas publicadas y una inédita. Esta llevaba el título de **La ninfa**

del **Anauco**, y aparentemente fue escrita hacia 1930. Las restantes son **Sol interior** (1918), **Después de Ayacucho** (1921), primeros intentos novelísticos que más tarde Núñez, extremadamente autocrítico, repudió; **Cubagua** (1931) fue la tercera en aparecer y **La galera de Tiberio** (1932) la última, aunque su escritura parece haber sido contemporánea con aquélla. Ninguna tuvo una circulación afortunada. Sobre la suerte de **Cubagua** el mismo Núñez afirmó años después que "debió publicarse en 1930, porque cada libro tiene su año. No lo fue hasta 1931 en la editorial 'Le Livre Libre' (en París), una edición de la cual circularon 60 ejemplares en Venezuela. Es posible que el resto de la edición fuese incinerada por aquel tiempo en la Aduana".¹ No fue más afortunada la de **La galera de Tiberio**: publicada en Bruselas en 1930, la edición contenía tantas erratas que Núñez ordenó al editor no ponerla en circulación.

649

Para calibrar adecuadamente semejante situación resulta apropiado compararla con la muy diferente protagonizada poco antes por **Doña Bárbara**, de Rómulo Gallegos, y casi contemporáneamente por **Las lanzas coloradas**, de Arturo Uslar Pietri. Sorprende más por eso que Ramon J. Velásquez hablara en 1964 "de su éxito en el campo de la novela, coincidente -casi-, con el de Gallegos" y, contradictoriamente, afirmara poco después que "**Cubagua** representa en nuestra literatura un instante decisivo no medido aún con exactitud. En algunas de nuestras grandes obras culminan escuelas o tendencias. Esta, en cambio, es el intento de fijar otra meta, romper moldes caducos. Una campanada renovadora que no encontró eco inmediato".² Por si esto fuera poco, el espíritu hipercrítico de Núñez lo llevó casi a subestimar su propia obra. En 1959 escribía refiriéndose a **Cubagua**: "También... fue un intento de liberación. Hacia tiempo deseaba escribir un libro sin pretensiones, donde los reformistas no tuviesen puesto señalado, como lo tenían en la mayor parte de las novelas venezolanas escritas hasta entonces, o no hubiese pesados monólogos de sociología barata, o discursos reformistas, el gran reformista, especie de arquetipo que mira con desdén al común de los mortales... Deseaba asimismo -sigue diciendo-, darle una sacudida a mi prosa privada de aire y de sentido vital..." Antes, sin embargo, había escrito: "Estoy lejos de creer que

Cubagua es una novela propiamente dicha, aunque este género admite hoy las formas más diversas³. Lo que da pie a Jesús Sanoja Hernández a subrayar en 1974 la muy indecisa valoración de **Cubagua** por su propio autor quien, escribe el crítico, parecía considerar a la novela como un simple "relato con elementos de ficción y realidad y nada más, sin estimar en demasía esa revolución de tiempos y soledades, de vigiliyas y sueños, nacida como una galaxia de la memoria..."⁴

650

Estas comprobaciones, sin embargo, no serían suficientes para explicar satisfactoriamente el "ninguneo" sufrido especialmente por esta novela. A mi modo de ver, la causa fundamental a la cual habría que atribuirlo es, antes bien, como sostenía Ramón J. Velásquez, su carácter profundamente innovador, su propósito de romper "moldes caducos", todo lo cual lo lleva a superar, sin que tal vez el propio Núñez lo advirtiera de modo plenamente conciente, el "horizonte de la expectativa" de la época, no sólo el de los lectores sino también el de los críticos y hasta el de los propios novelistas. Para comprender la significación transformadora de la novela de Núñez bastaría con contrastarla con las casi contemporáneas **Dona Bárbara**, **Don Segundo Sombra** y **La vorágine**, trípede considerado como fundamento del desarrollo de la novela latinoamericana del siglo XX, concebidas y escritas desde una perspectiva realista (tal vez en menor medida en el caso de la novela de Rivera) que **Cubagua**, justamente, cuestiona, intentando un "nuevo método de narrar, de mirar y expresar la realidad con arte y mensaje... (aunque) sin moraleja ni reformismo", como sostiene Domingo Miliani.⁵

Pero, ¿cómo se gesta en Enrique Bernardo Núñez esa nueva forma de narrar, que supone necesariamente una nueva manera de escudriñar la realidad para luego revelarla en una nueva práctica narrativa? Creo que la génesis hay que ubicarla en la noción de historia, nacional y continental, de su necesidad y trascendencia en la vida de los pueblos ("... un pueblo sin anales, sin memoria del pasado, sufre ya una especie de muerte o viene a ser como aquella tribu que sólo andaba por el agua para así no dejar sus huellas", escribía Núñez en 1950), y de su íntima conexión con la novela. La verdadera historia no es, pensaba Núñez, la "historia enteca o amañada o cubierta de aceite; esas amaneradas exposiciones que suelen llamarse historia. Historia escrita al detalle,

verdadero baratillo de la historia, sino esa que brota con la sangre misma de las entrañas de un pueblo. Y esta causa de Venezuela es la misma de América”⁶

Cinco años antes, en 1943, Núñez había escrito refiriéndose a la novela como género: “La novela en nuestro país necesita una renovación. En otros términos, necesitamos nuevos novelistas que nos ofrezcan temas distintos de la vida venezolana. La novela, como todo, está metida en un callejón sin salida. Hay que devolverle su libertad. . . es indudable -concluía- que la época tan rica de aspectos, de significado, de caracteres, espera su novelista que es como decir su historiador”.⁷ Unos años antes, en 1957, Núñez publicó un artículo en el diario **El Nacional** de Caracas titulado, llamativamente, “Historiadores y novelistas”, en el que comenta la superioridad numérica de historiadores en relación con el número de novelistas constatable en la época: “La producción de novelas también se halla muy por debajo de los que tratan de historia y otros géneros, y desde hace bastante tiempo escritores de todos los países hablan de la decadencia y muerte de la novela... las masas de lectores se interesan más por personajes sacados de la historia que por los de ficción, así hayan salido también de la vida real, que no de otra parte puede sacarlos el novelista.

651

Atraen más las vidas extraordinarias que a veces llevan consigo el destino de un pueblo, los diarios íntimo, memorias, crónicas”. Más adelante, sostiene: “Habría que ver asimismo hasta dónde historia y novelas se confunden, o hasta dónde la novela arrastra consigo material histórico. Fuentes que pueden servir a la historia es la obra de los grandes novelistas de todos los tiempos. De igual modo, en ninguna parte como en la historia se halla todo aquello que apasiona en las novelas, y en más vasta escala, personajes y acontecimientos movidos por las fuerzas misteriosas que incesantemente operan en la vida de los pueblos. Hasta la magia y el color de las épocas pretéritas. . . Aprovechar el material novelable que hay en las vidas oscuras cuya historia no llega a la otra historia, o no merece atención de los historiadores, es también lo más difícil. Por lo común -concluye Núñez- nuestras novelas se quedan a medio camino o se convierten en simples panfletos de la vida real. Prescinden de lo más hondo y verdadero o abandonan la gran

El escritor le debe la vida al país, pensaba Nuñez, y su responsabilidad es producir una obra que contribuya a revelar la verdadera historia de su pueblo, sobre todo en momentos en que “los pueblos de América, la española, india o latina, han renunciado a su historia (y) son llevados a remolque con todas sus tradiciones e historia, por pueblos que tienen las suyas, pero que tienen además el sentido de la historia. Cualquiera sea el desenlace -agregaba en este artículo de 1963-, esta parte de la América parece destinada hoy por hoy a ser presa o botín de vencedores. Ninguna parte tenemos en la historia vital de nuestro siglo”.⁸

652

Pero, ¿cuál, cómo es esa historia, “la que vemos escribir en nuestros días... obra de intereses de grupos, de partidos... simulaciones, trucos, propaganda, razones aparentes o convencionales. Un cuento para niños a quienes no se les permite razonar por cuenta propia”, en otras palabras, la historia de las apariencias? ¿O será la que, como escribe Nuñez, esta “verdadera historia” cuyos arcanos es muy difícil penetrar y cuyas “fuentes ocultas” e inaccesibles requieren “de un agudo y siempre alerta espíritu crítico”?¹⁰ ¿y cómo es posible llegar a esa dimensión, al conocimiento de la verdadera historia? Nuñez responde, por la vía de la imaginación: “la gran biografía que está por escribirse es la biografía imaginaria de un pueblo creador”.¹¹

Me parece que el carácter renovador de **Cubagua** se apoya en esta concepción, compartida en líneas generales por autores coetáneos como Juan Vicente González, José Pocaterra, Arturo Uslar Pietri, Ramón Díaz Sánchez quienes, salvando distancias, coinciden en apreciar la riqueza de la historia nacional y continental, como tema novelístico, según lo advertía en 1952 Mariano Picon Salas, que en su *Literatura Venezolana* ubicaba a estos narradores “en la frontera entre novela e historia”.¹²

Ya se habrá advertido, que la “teorización” sobre novela e historia es relativamente tardía respecto de la escritura de **Cubagua** (y de las demás novelas). De modo que la práctica novelística es anterior a la reflexión sobre la misma, lo cual me parece en extremo significativo:

narrar, para Núñez, no fue simplemente poner en obra una teoría perfilada con antelación. Las diferentes reflexiones que hemos comentado habrían ya cobrado cuerpo en **Cubagua**, superando con amplitud los criterios narrativos predominantes hacia 1930 en la novela latinoamericana, mediante nuevas técnicas que no se limitaban a intentar una habitual representación verosímil de una realidad estrechamente percibida, sino que se proponían revelar la hondura que a otros novelistas se les escapaba apelando sin temor, no sólo a la ficción, sino también a la historia, a la leyenda, al mito, a la crónica, a la fantasía: "en **Cubagua** -escribe Miliani-, estaba, pues, vigente, un nuevo modo de narrar, de mirar y expresar la realidad con arte y mensaje, pero sin moraleja ni reformismo. La libreta del narrador naturalista quedaba rota, con ese aire sorpresivo y mágico"¹³ Solo así sería posible el conocimiento de las verdades últimas y de tal modo "crear un país que tuviese definición propia". Este objetivo, que para Guillermo Sucre había sido una constante de la literatura venezolana, desde Andrés Bello a Rómulo Gallegos, asume en Núñez la dimensión de una pasión por "descubrir la tierra", "el secreto de la tierra", que será el objeto de la búsqueda del protagonista de **Cubagua**. "El hombre blanco introdujo en el Nuevo Mundo la superstición del oro -escribía Núñez en 1954 y acaso en las ciudades de El Dorado hay algo más que oro. Acaso son tesoros de otra naturaleza fuera del alcance de nuestros groseros sentidos... Las huellas del hombre blanco agregaba- se perdieron en el camino del Dorado... el Dorado se esfumaba siempre. No podían verlo. Todavía hoy se desvanece ante los que exploran desde aviones el misterio de las tierras desconocidas"¹⁴ Para superar esas limitaciones Núñez funde armoniosamente ficción, crónica, historia, leyenda y mito, lo cual implicaba una nueva concepción del tiempo en la narración. Quebrará entonces la linealidad cronológica del relato y, es una hipótesis, a través de la transposición del motivo clásico del "Viaje al Averno", conducirá al héroe de **Cubagua** desde un presente fácilmente fechable (1925), pasando por las instancias históricas previas narradas por la crónica, la historia y la leyenda, desde los tiempos del descubrimiento y la conquista de América, hasta los tiempos primigenios del mito, cumpliendo la paradoja de buscar y alcanzar una "meta que está adelante ('el secreto de la tierra') tanto en el espacio como en el

tiempo", regresando. A partir de una crisis existencial, de una "muerte relativa", como propone Befumo Boschi¹⁵, el héroe del relato realiza un peregrinaje que lo lleva a otro espacio y a otro tiempo, el primordial del mito, donde el encuentro con una divinidad orinoquense, Vocchi o Vochu, hermano del más notorio Amalivaca, el dios responsable de la vida humana a la que recrea después del diluvio, hace posible la epifanía, la revelación del ansiosamente buscado "secreto de la tierra", que hará posible una nueva vida más libre y plena.

654

Como se comprenderá fácilmente, esta sorprendente introducción de dimensiones sobrenaturales, bien sea a través del sueño o del éxtasis (Leiziaga, el protagonista, se encuentra con el dios Vocchi después de ingerir un brebaje misterioso, el elixir de Atabapo) no podía ser asumida sin dificultades por la crítica, especialmente en tiempos en que el imperio de la verosimilitud más estricta era indiscutible. Creo, incluso, que el propio Núñez era conciente del problema que su novela constituiría para la aún común y extendida mentalidad positivista. Alcanzada la revelación, en la memoria de Leiziaga, dice el narrador, "pasan las últimas horas vividas en confusión sin percibir apenas donde concluye y comienza la realidad". Además, como relata (escribe, en verdad) su extraordinaria experiencia deberá enfrentar por ello el descreimiento de quienes lo escuchan (o leen, claro), conciente, escribe el narrador, de que "la incredulidad es estéril y sólo las almas superiores penetran en el reino de lo maravilloso".¹⁶ Lo que, precisamente, exhibe uno de los personajes que representa, casi de modo caricaturesco, la mentalidad positivista.

Leyendo lo escrito por Leiziaga, el doctor Tiberio Mendoza, según declara el narrador, exclama: "¡Qué imbecil!, carece de sentido de la historia", y "apoderándose de los borradores de Leiziaga", "arrió una mesa, se caló las gafas y encima de las cuartillas (los borradores de Leiziaga, sin duda), con su hermosa letra puso el título 'Los fantasmas de **Cubagua**'. Además, "temeroso de rectificaciones y de que se le tomase por un imaginativo, lo cual sería un eterno borrón en su fama de historiador, se limitaba a decir (¿o escribir?): 'En ciertas noches, los pescadores creen ver unas sombras en las costas de la histórica isla (Cubagua), afirmando que son las víctimas del (naufragio del) San Pedro

Alcantara'. Y escribía rápidamente: 'Las imaginaciones sencillas dan todavía crédito a estas reminiscencias de antiguas leyendas, fruto del oscurantismo y el error' ".¹⁷

Notas

- ¹ Núñez, E.B. *Bajo el samán* Caracas, 1963, p 105
- ² Velásquez, R J Discurso pronunciado en la Sesión Solemné del Consejo Municipal de Caracas, en homenaje a Enrique Bernardo Núñez, 3 de noviembre de 1964, en *Crónica de Caracas*. 62, 1964, pp.460-2 (3) Nuñez, op.cit., p 107.
- ⁴ Sanoja Hernández, J. "Enrique Bernardo Núñez", en el *Papel literario de El Nacional*, Caracas, 29/9/74
- ⁵ Miliani, D. "Enrique Bernardo Núñez", en *Revista Nacional de Cultura*, 227. Caracas, oct-dic 1976
- ⁶ Núñez, *Crónica...*, op.cit., pp 306-7.
- ⁷ Núñez, *Bajo el samán*, op cit., pp.945.
- ⁸ Núñez, id., pp 103-4
- ⁹ Núñez, *ibid.*, p 72.
- ¹⁰ Núñez, *ibid.*, p 73.
- ¹¹ Núñez, *Crónica...*, op.cit., p.313
- ¹² Picón Salas M. *Literatura venezolana*, 1952, pp 171-2.
- ¹³ Miliani, D. op cit., p 314
- ¹⁴ Núñez, "Orinoco" (un capítulo de la historia de este río), en *El Nacional*, Caracas, 20/8/44.
- ¹⁵ Befumo-Boschi, L. "La quiebra del espacio y del tiempo en la novela latinoamericana", en *Megafón*, Buenos Aires, 7, junio 1978, pp 37-52
- ¹⁶ Núñez, *Cubagua-La galera de Tiberio*, La Habana. 1978. p.69
- ¹⁷ Núñez, op cit., p.91

555

Bibliografía

Anderson Imbert, E **Historia de la literatura latinoamericana** México Fondo de Cultura Económica 1954 y 1961

Araujo O **La obra literaria de Enrique Bernardo Núñez** Caracas, Monte Avila, 1980

Befumo-Boschi, L "La quiebra del espacio y del tiempo en la novela latinoamericana", en **Megafón**, 7, Buenos Aires, junio 1978

Bohórquez, D **Escritura, memoria y utopía en Enrique Bernardo Núñez** Caracas, Edic de la Casa de Bello, 1990

656 Franco, J **Historia de la literatura latinoamericana** Barcelona, Ariel 1975

Larrazábal O **Enrique Bernardo Núñez** Caracas Edic. de la Biblioteca de la UCV.

Liscano, J **Panorama de la literatura venezolana** Caracas, Publicaciones Españolas, 1973

Mármol, M "El mito de Amalivaca y la cultura Chimó del Perú", en el **Papel Literario de El Nacional** Caracas, 18/7/74

Miliani, D "Enrique Bernardo Núñez", en **Revista Nacional de Cultura**, 227, Caracas, oct-nov-dic, 1976 Prólogo de la edición de **Cubagua-La galera de Tiberio**, La Habana, Casa de las Américas, 1978

Miranda, J **Proceso de la narrativa venezolana** Caracas, Edic. de la Biblioteca de la UCV, 1975

Núñez, E B **Bajo el samán**. Caracas, Tip Vargas, 1963

----- **Cubagua-La galera de Tiberio** La Habana, Casa de las Américas, 1978

----- **Crónica de Caracas**, 62, Caracas, 1964

Picón Salas, M **Literatura venezolana** México, Diana, 1952

Sanoja Hernández, J "Enrique Bernardo Núñez", en el **Papel Literario de El Nacional**, Caracas, 29/19/64

Sucre, G "Un escritor más allá de las letras", en **Zona Franca**, 4, Caracas, segunda quincena, octubre 1964